

La espiritualidad ignaciana

Carlos Rafael Cabarrús, S J



Notas

César Herrero Hernansanz

La espiritualidad ignaciana

Carlos Rafael Cabarrús, S J

Notas

César Herrero Hernansanz

Murcia, noviembre 2013

Excelentes pinceladas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola

ÍNDICE

1 Los ejercicios Espirituales, cuna de la ignacianidad	3
2 Carisma de la ignacianidad. Rasgos característicos	4
2.1 Ser compañero de Jesús	4
2.2 Pasión por la misión	5
2.3 A la mayor gloria de Dios	6
2.4 Espiritualidad de paradojas	7
2.5 Oración específica	9
2.6 Espiritualidad procesual y de requisitos	10
2.7 Espiritualidad de discernimiento	11
3 Itinerario y modo de detectar la ignacianidad	13

1 Los ejercicios Espirituales, cuna de la ignacianidad

La base de la espiritualidad ignaciana es experimentar. Comprende: sentir, hacer, padecer y gozar como Jesús mediante la sensibilidad con la contemplación y la aplicación de los sentidos ver, oír, gustar ... con el fin de posibilitar ... *el conocimiento interno del Señor ... para que más le ame y le siga*, EE 104.

Sentir la libertad. Ganar la libertad, ganar la indiferencia: ... *por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas ...* EE 23. *Conserva la libertad en cualquier lugar, y ante cualquiera, sin tener en cuenta a nadie; sino siempre ten libertad de espíritu ante lo que tienes delante; y no lo pierdas por impedimento alguno: nunca falles en esto*, Ignacio de Loyola.

Experiencia de la primera semana. Sentirse pecador y perdonado. Sentir *¿qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo?* EE 53. El perdón se convierte en misión, se nos invita a seguir a Jesús, puestos con Él, en la construcción del Reino. Este *hacer también nosotros el Reino* es dejarse hacer, dejarse afectar, ser puesto, ser elegido, dejar actuar al Espíritu.

La segunda semana nos invita a *sentir y proceder al modo de Jesús*. Hace experimentar la comprensión más profunda de los deseos y su dinamismo, mediante banderas, binarios, maneras de humildad. Primero a desear por lo menos desear y luego deseando con determinación deliberada, *siendo puestos con el Hijo*, en la construcción del Reino.

La tercera semana nos invita a experimentar la pasión y *qué debo yo a hacer y padecer por Él*, EE 197. Es la invitación por excelencia a la solidaridad como consecuencia del amor.

La cuarta semana nos invita a experimentar la esperanza y la nueva alegría de Jesús ... *queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo Nuestro Señor*, EE 221. Es hacer esperanza en nosotros y en los demás.

Culminan los Ejercicios con la contemplación para alcanzar amor, síntesis de todo y de la relación con Dios: *de amante a amado y de amado a amante*, EE 231.

2 Carisma de la ignacianidad. Rasgos característicos

2.1 Ser compañero de Jesús

Compañero es quien comparte el pan con otro.

Este compañerismo se modela desde los Ejercicios, escenificado en el Reino: *Por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc, asimismo ha de trabajar conmigo*, EE 93.

A Jesús se le experimenta como amigo y compañero, porque en la oración hemos aprendido a hablar con el Señor: *Como un amigo habla a otro amigo*, EE 54.

Las escenas de la segunda semana es un enamorarse de Jesús y ponerse en su compañía. Es el *conmigo*, que borda las escenas del Reino.

De la experiencia de pecadores perdonados arranca el gozoso salto a llamarnos a ser compañeros de Jesús.

Aprendemos a descubrir a Jesús en su Palabra, en la Eucaristía y en los necesitados: *cómo padece Cristo en la humanidad* EE 195. La contemplación de Emaús, Lc **24**, 13ss, nos invita a esta múltiple presencia e Jesús como compañero de camino, solidario con el desánimo, desentraña su presencia en las Escrituras y comparte el pan con ellos, manifestándoseles en el símbolo eucarístico.

El compañero de Jesús *posee* también el rasgo de compartir el pan, compartirse y volverse nutrición para los demás.

2.2 Pasión por la misión

Criterio de elección en las tareas apostólicas: *el bien cuanto más universal es más divino*, Const 622.

Invitación del Reino: *mi voluntad es conquistar toda la tierra de infieles*, EE 93. *Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos*, EE 95.

Buscar la mayor entrega y trascendencia: *los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio ... harán oblações de mayor estima y mayor momento*, EE 97.

La pasión por el Reino es uno de los rasgos distintivos en la meditación del Reino, es *encargarse de los demás*, lo que hoy llamaríamos mayorías.

La pasión por la misión lleva a ir a la parte, *que tiene más necesidad*, ... para realizar obras *más durables y que siempre han de aprovechar*, Const 622.

La pasión por la misión apuesta por la vicariedad, hacer lo que otros no pueden o no quieren, Const 623.

La pasión por la misión hace entregarse a obras, que toquen el corazón de la historia, que perduren, que modifiquen las estructuras del mundo para que acontezca el Reino.

La pasión por el Reino emana de la condición de pecador perdonado, que nace a una nueva vida y contagia a las personas, que se cruzan en su camino. Es la conversión espiritual, hoy acompañamiento espiritual.

2.3 A la mayor gloria de Dios

La gloria de Dios al modo de San Ireneo: *Gloria Dei vivens Homo, ¡que la persona tenga vida!*

No se busca el modo bueno, sino el mejor, el que más toque, cambie, que haga que todas las personas tengan vida abundante.

La persona que vive este rasgo es excelente, debe haber excelencia en su persona.

Excelencia académica, ética, sentirse atraído por un Dios *semper maior*. Excelencia en virtud y ciencia.

La excelencia fundamental es el excedente de humanidad, lo que va más allá de la norma, lo lícito, lo razonable ... que desemboca en incondicionalidad en la acogida. Si faltaran otras cualidades humanas, no faltará la bondad mucha ... y buen juicio, acompañado de buenas letras, Const 735.

Espiritualidad más ética que cultural.

Encargarse de lo de Dios a la manera de Mt **25**: las obras de justicia solidaria son la evaluación fundamental de la acción humana.

Reivindicación del nombre de Dios, que quede bien inscrito en la historia.

Desfetichización de las falsas imágenes de Dios.

Oferta vivencial *a todos y de la mejor manera* del Dios, que Jesús manifiesta.

Dios se entrega en todas las cosas y hay que corresponderle y comprometerse con Él, como *el amado con el amante*, EE 231.

Estar física o moralmente en una obra punta para servir mejor a más personas, estructuralmente.

La persona con este rasgo no puede ser del común aunque esté en el común, tiene que distinguirse por vivir la búsqueda de la excelencia, del *magis*, de la mayor gloria de Dios, con la paradoja que entraña.

2.4 Espiritualidad de paradojas

Vivir la paradoja implica siempre el seguimiento de Jesús: Dios y hombre.

Contemplar la Encarnación desde la mirada de Dios: *la su eternidad ... cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo*, EE 102, y *particularmente la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia e Galilea*, EE 103.

Dios se comunica con quien recibe los ejercicios y los recibe de otra persona, con quien debe confrontar cuanto acontece en el encuentro con Dios.

Saber mirar desde la apertura infinita de Dios y las necesidades específicas de cada persona.

En la oración ser fiel a las *adiciones*: preparación, ambiente físico y psicológico, EE 73, y poner todo de su parte persuadiéndose *que sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Creador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad*, EE 330.

Non coercer! máximo, contineri tamen a minimo, divinum est, no amedrentarse ante lo más grande, y sin embargo encajar en lo más pequeño, eso suena a Dios.

Hacer todas las cosas como si dependieran de nosotros sabiendo que en definitiva dependen de Dios.

Ser contemplativos en la acción, hacer las cosas desde la *pasiva actividad*.

Nunca pidiendo estar en la bandera de Jesús, sino suplicando *ser puestos con el Hijo... Sólo si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir*, EE 147. Vivir la tarea en suma eficacia como regalo no merecido.

Es estar a solas *la criatura con su Criador en discernimiento con las reglas para sentir con la Iglesia*, EE 352, a solas pero siempre acompañado por una persona testigo de la obra de Dios.

Vivir la continua conversión desde la experiencia *pecador perdonado*. La esencia del Evangelio es que al pecador es a quien más se ama. Sentirse basura y necesitado para la misión del Reino, 1 Cor 1, 25.

Realizar tareas de frontera y riesgos extremos abrazando cosas aparentemente contradictorias: máxima inculturización y máxima fidelidad al Evangelio en misiones. Ser capaces de criticar a la Iglesia y sentirse hijo amante de ella.

Prestigio profesional y mejoramiento económico implícito y buscar claves de influencia para las mayorías desposeídas, los pobres.

Ayudar en la máxima paradoja social y política: que el pobre crea en el pobre.

Primacía de la acción, de la participación social en el mundo y búsqueda de espacios de silencio, desierto y oración.

Austeridad en el modo de vida sin escatimar la excelencia de medios para la misión.

Posible incompreensión afectiva de la pareja, viviendo la espiritualidad como Nicodemo, con el consiguiente conflicto.

Dificultades para conciliar tiempo familiar y apostólico.

Solo quien ha asumido la paradoja como carisma puede vivir en equilibrio y suavidad, clave del Espíritu de Dios, EE 334.

2.5 Oración específica

Oración de petición en torno a lo fundamental del Reino y *Ad maiorem Dei gloriam* y oración concatenada, en la que se toman los puntos de la oración precedente, lo que da una contundencia muy fuerte a la oración.

Meditación intelectual (racionalidad, voluntad y memoria) y contemplación (sensibilidad e intuición) *con la aplicación de los sentidos*.

La oración ignaciana capta la totalidad humana y privilegia el cuerpo, adaptándolo (se mueve, de pie, de rodillas, en el suelo, EE 76), sin posturas estáticas, *escuchando el cuerpo*, moviéndolo hasta que encuentre lo que busca. Ayunos y penitencias sirven para introducir al cuerpo en lo que está aconteciendo, EE 89, buscando *un movimiento que permita captar el movimiento de Dios*.

La inclusión adecuada del cuerpo es el medio que hace más sensible al dolor de Cristo al padecer en sí mismo el dolor del pueblo.

Oración contextualizada. La ruta de los Ejercicios es la combinación de la Historia de la Salvación en articulación con la historia de la propia conversión: la biografía espiritual. Lo cual se convierte en el modo básico de conducir la oración.

Contemplativo en la acción, que tendrá repercusión política, porque quiere cambiar el rostro al mundo.

Oración de *evaluación*, con su propio examen.

Oración de *cotejamiento* con un acompañante espiritual, con *confirmación subjetiva*: cuánto ha crecido la persona en este proceso y *confirmación histórica*: cuánto Reino ha producido esta oración.

Escuela de oración y escuela de vida. Invierte el hecho de *como nos comportamos en la vida nos comportamos en la oración por como nos comportamos en la oración nos comportamos en la vida*. Nuevo patrón de conducta, que con la fuerza de la gracia nos lleva a ser una persona nueva en la vida. Más aún: la experiencia profunda de encuentro con Dios modifica el inconsciente, los sueños.

2.6 Espiritualidad procesual y de requisitos

La espiritualidad ignaciana se vive en procesos paulatinos, que llenen ciertos requisitos de posibilidades reales y deseos eficaces.

Ser pecador no aleja, sino dispone al requisito evangélico de ser pobre. Pobres y pecadores son los destinatarios por excelencia del mensaje de Jesús, Mt 11, 25.

Los Ejercicios están elaborados en clave procesual. Hay personas, que no pueden entrar de lleno a los Ejercicios, estableciéndose criterios de *edad, letras e ingenio*. Otras carecen de deseos, no pueden o *sólo quieren llegar hasta cierto grado de contentar a su ánimo*, faltándoles el *subyector*, para los que Ignacio recomienda *darles algunos destos ejercicios leves*, EE 18.

En la contemplación del Reino las personas de espiritualidad ignaciana estarían entre *aquellos que se quisieran más afectar*, EE 96 y 97, teniendo por lo menos *deseos algunos de hallarse entre ellos*.

La clave de la espiritualidad ignaciana es primero atreverse a *desear desear* y en seguida a *desear* claramente en la meditación del Reino, hasta llegar con *Binarios y Banderas* a pedir *ser recibido debajo de su bandera*, EE 147.

Criterio evolutivo muy marcado. *Los que van de pecado mortal en pecado mortal*, EE 314. *Los que van de bien en mejor subiendo*, EE 315.

Las reglas de discernimiento de la segunda semana sólo deben darse después de pasada la primera, EE 9, cuando la persona está a punto para recibirlas. Más aún, *al que toma ejercicios en la primera semana, aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana*, EE 11. No se puede pasar a otra semana sin haber obtenido la gracia de la semana anterior.

La espiritualidad ignaciana es un proceso dinámico evolutivo, que requiere requisitos para vivirse: la *experiencia* de los Ejercicios, el *compromiso* con la transformación del mundo desde el quehacer personal concreto y la *formación* intelectual constante para mejor servir.

2.7 Espiritualidad de discernimiento

El gran descubrimiento de Ignacio es que dentro de sí mismo existían fuerzas o vectores, que tiraban de su vida. Unas hacia Dios, otras alejándolo, unas veces de manera clara, otras oscura.

Subyeto: decisión, ánimo para las cosas grandes, carácter, aptitud, idoneidad. Se engendra procesualmente a partir de cualidades, pero sobre todo de experiencias, que hacen ahondar en lo humano y divino, que hay dentro de nosotros.

La persona de espiritualidad ignaciana es apasionada, como Jesús, por la voluntad del Padre, por el proyecto de Dios Padre y Madre para la humanidad, que implica justicia, dignidad, derechos, respeto a la tierra. Implica diálogo constante con Dios y la humanidad. Por tanto, es importante el discernimiento comunitario en la promoción del Reino.

Mediante el *discernimiento*, la persona de espiritualidad ignaciana es sabedor, consciente de su mundo personal e interior y comprende sus acontecimientos internos, no dejándose subyugar por ellos. Controla y gobierna su propia humanidad.

En el esfuerzo de introspección, condición *sine qua non* de la espiritualidad ignaciana, detectamos nuestros deseos, que son las fuerzas que emanan de lo mejor nuestro y donde encontraremos que encajen perfectamente los deseos de Dios, los umbrales del Reino. Para lo cual, habrá que saber distinguir *los pensamientos pasados*, los deseos de superficie, de los *santos deseos*, Autob 10, cómo unas cosas *le deleitaban mucho*, pero luego *hallábase seco y descontento*, Autob 8, pasado algún tiempo.

Experiencia de Ignacio. *Hasta que una vez se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella, cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios*, Autob 8.

El discernimiento se practica en los Ejercicios, en la oración y en el examen diario.

Con estas reglas podemos ir detectando lo que de verdad experimentamos, a dónde nos llevan en la historia esas vivencias de nuestro corazón y del mundo exterior.

Criterios rectos de discernimiento. Si se cumplen los derroteros de los cuatro pedestales de la mesa del banquete del Reino, nos indican claramente que tienen a Dios como origen y providencia:

A - Si algo que experimentamos dentro o fuera de nosotros nos lleva a las obras de justicia solidaria, Mt **25**, 31ss.

B - Si nos conduce a un Dios pura misericordia y que nos invita a ser misericordiosos, Lc **6**,36.

C - Si por estas dos cosas el mundo no nos comprende o persigue y sentimos, sin embargo, fuerza al enfrentarlo, Mc **8**, 34 y paralelos.

D - Si esos movimientos internos o externos nos convidan a cuidar de nosotros con la dedicación que atendemos a las personas necesitadas, Mt **19**, 19.

La persona de espiritualidad ignaciana habrá comprendido por experiencia la necesidad de aprender a *historizar las mociones* (impulsos, invitaciones, sugerencias de Dios y cuanto venga del Buen Espíritu, que llevan hacia el Señor y su Reino, en general) e impedir que tomen cuerpo y realidad las *tretas* (engaños, invitaciones, sugerencias y cuanto venga del mal espíritu), que llevan a apartarse de Dios y su Reino.

La persona de espiritualidad ignaciana sabe que discernir es optar sobre cuanto va manifestándose en su interior y exterior, si viene de Dios, si son impulsos que van realizando el Reino. Ha comprendido y sabe emplear las *reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan. Las buenas para recibir, las malas para lanzar ...*, EE 313. Ha aprendido a discernir *en caliente*, examinando o sucediendo las cosas, porque es *contemplativa en la acción, y en la acción del Reino*.

Cotejamiento del discernimiento. Toda moción interna o histórica tiene por objetivo hacer posible el Reino. Por tanto, una persona con *densidad eclesial* cotejará la adecuación e idoneidad de lo que se piensa o experimenta con los proyectos del Reino. Cuanta más envergadura tenga una moción y mayor trascendencia político-social, habrá más necesidad de cotejarla.

La recurrencia a pedir confirmación del mismo Señor está en la esencia del discernimiento. El diario espiritual de Ignacio está lleno de la necesidad de *re-confirmaciones*.

Pero la gran confirmación reside en qué medida las cosas discernidas han jalonado el Reino y en qué medida todo esfuerzo divino y humano ha generado en nosotros más *humanidad nueva*.

3 Itinerario y modo de detectar la ignacianidad

Buen conocimiento personal y manejo de su propia humanidad.

Estar integrado en trabajos comprometidos o vibrar con trabajos de envergadura, cuyo eje sea, los pobres y necesitados.

Contacto con *Ad maiorem Dei gloriam*.

Apasionamiento por el Reino.

Promovedora de cuerpo, que es la experiencia de la comunidad, *no personalidad aislada*.

Fuerte experiencia en oración, concomitante a una experiencia honda con el dolor del mundo, con injusticias, con búsqueda de mejores estructuras del mundo y con personas signo de humanidad nueva.